
DOCUMENTOS

**II ENCONTRO IBEROAMERICANO DE EDITORES
DE REVISTAS DE COMUNICAÇÃO
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA
(FLORIANOPOLIS-S.C.-BRASIL)
7-9 DE SETEMBRO DE 1989**

**PERSPECTIVAS DE
LA RED IBEROAMERICANA DE
REVISTAS DE COMUNICACION Y
CULTURA CON LA RECONSTITUCION
DE ALAIC
(ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INVESTIGADO-
RES DE LA COMUNICACION**

**Jesús María Aguirre
(Editor de Comunicación - Estudios Venezolanos de Comunicación
- Venezuela).**

Partiendo de la plena convicción de que la reconstitución de una entidad no depende tanto de los organismos formales que la configuran, sino de las unidades y fuerzas vivas que la animan, voy a eludir la retórica sobre las perspectivas de la red y sobre las proyecciones de ALAIC, para ceñirme a unos datos y a una experiencia concreta en el contexto venezolano durante estos últimos quince años.

Al reflexionar sobre el tópico que nos ocupa "Perspectivas de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura con la reconstitución de ALAIC, han surgido en mi memoria tres preocupaciones constantes del quehacer investigativo-docente en Venezuela:

- a) la poca interrelación de los investigadores latinoamericanos,
- b) el bajo intercambio de información entre las revistas,
- c) la mínima incorporación de los resultados de la investigación en los procesos educativos,

donde se forman los cuadros potenciales.

A fin de no ser injustos vamos a tratar de verificar con los debidos matices estas aserciones, antes de ver en un segundo momento los retos que se nos plantean, y para ello utilizaremos algunos indicadores.

1. LA POCA INTERRELACION DE LOS INVESTIGADORES

Entre los años 78 al 80 trabajamos conjuntamente con el profesor Marcelino Bisbal, actual director de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central, en la elaboración de un manual universitario sobre algunos aspectos teórico-metodológicos en torno al tema de la ideología en los medios de difusión, cuyo resultado final fue el libro "La ideología como mensaje y masaje" (Monte Avila Editores, Caracas, 1981).

En la primer parte ofrecíamos un balance general de las investigaciones sobre Comunicación Social en América Latina, en general, y en Venezuela, en particular. Al menos esa era la presunción, y el hecho es que constituye la primera publicación venezolana que acomete un intento de síntesis y ofrece un conspecto global, con todos sus límites. (Las editoriales venezolanas no publicaban en esas fechas producciones latinoamericanas y las editoriales argentinas más influyentes en comunicación desaparecieron del mercado).

En el índice onomástico recogíamos 39 investigadores latinoamericanos(62%) y 15 venezolanos(38%). El sesgo venezolanista era inevitable por el destinatario prefijado, y explicable por la cercanía de las fuentes y personas con respecto al resto de los países.

Otro tanto ocurría con las instituciones y revistas. Se mencionaban 13 instituciones latinoamericanas y 4 venezolanas, y el desequilibrio alcanzaba el máximo con las revistas: 3 latinoamericanas (Chasqui, Comunicación y Cultura, Lenguajes) y 4 venezolanas (Orbita, Comunicación, Ininco, Videoforum).

Hoy, con cierta perspectiva, nos sorprende la absoluta desconexión con el mundo cultural brasileño, si tenemos en cuenta que tan sólo aparece una referencia puntual de la ABEPEC (Asociación Brasileña de Investigación) y una mención de Pignatari, conocido sobre todo por la publicación de CIESPAL. Para el momento, sólo teníamos conocimiento personal de D. Amorin, si exceptuamos al educador Paulo Freire.

Por otra parte, lo que evidencia la importancia de las revistas, aparecen más profusamente instituciones e investigadores de Argentina(Verón, Massotta, Prieto) y Chile (Mattelart, Assmann, Schmucler), que para esa época contaban con las revistas "Lenguajes" y "Comunicación y Cultura", además de una producción editorial notable (Editoriales Nueva Visión, Galema, Qui-mantú, etc.).

Paradójicamente, antes del 80, entre países vecinos como Venezuela y Colombia el flujo era reducidísimo, a pesar de los estudios ya avanzados de Jesús Martín Barbero, Elizabeth de Cardona, etc.

Cabe evidentemente buscar múltiples razones de la poca interrelación o de nuestra exigua información sobre ella, como pueden ser nuestra corta trayectoria para ese momento, la incipiente participación en Congresos o la limitada capacidad de recuperación documental del Centro de Comunicación Social J.M. Pellín, en el que operábamos. Pero, en todo caso, poseíamos la ventaja de estar en contacto con las corrientes intelectuales más en voga de las dos escuelas principales de comunicación y pertenecer a un equipo de producción activa y ejercicio ininterrumpido.

Otros factores explicativos tienen carácter meramente histórico y se deben a la evolución que han seguido algunas entidades y publicaciones. Así, por ejemplo, la producción de revistas brasileñas ascendió más bien a partir de los 80 (Comunicação e Sociedade - año 79 - y el boletín de INTERCOM - ya revista en el año 80-). Lo mismo cabe decir de la aparición de "Signo y Pensamiento" (Colombia -80-); "Comunicación UNDA-AL"(80); "Materiales para la Comunicación" (Perú -83-); "Estudios sobre las Culturas Contemporáneas" (México -86-); o "Diálogos de Comunicación" de FELAFACS, que pasa a revista en el 87.

Por fin, además de la eventualidad, puede hallarse el factor de la difícil accesibilidad - por no decir irregularidad - de los estudios mimeografiados como los Cuadernos del Ininco, Ticom, Cicosul, etc.

No hemos podido evaluar la dinámica de los Congresos y Encuentros, tan importantes para reforzar los intercambios personales y las producciones de baja difusión, pero somos conscientes de que en la actual coyuntura económica más bien van a reducirse que multiplicarse respecto a la década anterior. Al menos, eso es lo más probable para los investigadores venezolanos, sobre todo, cuando algunas instituciones universitarias han visto reducir sus presupuestos, el apoyo de los programas de la UNESCO es precario o nulo y la inflación sigue galopando sin freno.

En todo caso lo alentador es que el incremento de las publicaciones periódicas (aunque en Venezuela hayan mermado) abre un camino de contactos tanto o más fructífero que en el pasado, cuando las publicaciones eran más escasas, y el desarrollo investigativo de las Universidades quedaba ceñido a unas pocas lumberras, que han pasado a ser los pioneros de un movimiento más extendido y fecundo.

Por ello consideramos que la creación de una red tupida de publicaciones periódicas con una mutua fertilización, puede ser una vía que alimente los objetivos de ALAIC, aun en el caso de que se dificulten los frecuentes encuentros directos.

2. BAJO INTERCAMBIO ENTRE LAS REVISTAS

De nuevo voy a referirme a la experiencia venezolana, que tengo más a mano para evaluar el flujo de intercambio entre las revistas. Recuérdese que, si bien Venezuela ha bajado en su producción de revistas especializadas, para el momento de nuestro análisis llegó a contar con cuatro revistas notables (Orbita, Ininco, Videoforum, Comunicación).

En una revisión de esas publicaciones especializadas en comunicación de masas respecto al flujo latinoamericano observamos lo siguiente:

- a) La revista ORBITA, la más tradicional y hoy desaparecida, entre 1972 y 1982 publicó treinta números con un promedio de seis artículos por número (estudios, tesis o documentos). De los 168 artículos, tan sólo siete son de procedencia latinoamericana no-venezolana. Sin embargo, es interesante señalar la evolución, pues mientras en el sexenio 72-78 aparece un solo autor latinoamericano, en los años restantes se publicaron seis de procedencia regional. Este relación, no mengua la participación venezolana, pues la revista amplía el número de páginas. Su saldo, en todo caso, tratándose de una revista trimestral, es bajo, pues no llega al 4.16%, y cabría pensar en la posibilidad del 20%.
- b) La revista ININCO (Números 1 al 5) que ha reaparecido con un Anuario de 1988, recoge 43 trabajos centrales de los cuales 10 (23.25%) son de autores latinoamericanos -no venezolanos-. Aunque, a decir toda la verdad, tres de esos autores, eran residentes en Ve-

nezuela y procedían del cono sur (Chile, Argentina y Uruguay), así como A. Mattelart puede ser clasificado como internacional. (Esto arrojaría una reflexión adicional sobre los beneficios de fertilización que han supuesto los investigadores refugiados en los países anfitriones). En su primera etapa esta revista alcanzó la cota más alta de participación latinoamericana con más de una quinta parte de la producción.

- c) La revista COMUNICACION (Estudios Venezolanos de Comunicación), surgida como boletín bimestral en 1975, y transformada en revista en 1980, es actualmente la de más larga trayectoria, pues va a cumplir próximamente 15 años, con 66 números y un total de 598 trabajos, muchos de ellos ensayísticos. Revisando los números 1 al 52, cuyos índices están procesados, hallamos 17 participaciones (2.48%) de procedencia latinoamericana no-venezolana. Últimamente esta presencia se ha incrementado debido, precisamente, a las vinculaciones establecidas con la Red Iberoamericana de Revistas, y suponemos que se intensificará.
- d) Con respecto a los diecisiete números de VIDEOFORUM no nos queda sino señalar que tendieron en su existencia a una fuerte participación internacional, basada en traducciones de otras revistas, sin apenas contribuciones latinoamericanas, si exceptuamos las de su director de origen argentino, y con un notable influjo de autores franceses e italianos. De los 153 trabajos, el saldo latinoamericano no pasa de 2 (1.30%).

Como dato relevante de las tres primeras revistas hay que señalar que la jerarquización da prioridad a la participación nacional, seguida de la regional latinoamericana y, por fin, de la internacional.

Quedarían por analizarse el movimiento bibliográfico e informativo, que poseen también un interés específico, así como la presencia de firmas venezolanas en las otras revistas latinoamericanas, pero no hemos levantado por ahora los datos. Presumimos que, a excepción de CHASQUI, DIALOGOS DE COMUNICACION y COMUNICACION UNDA-AL, que constituyen plataformas regionales, los resultados serán análogos a los obtenidos con respecto a los estudios, ensayos y documentos, en nuestro sondeo.

Lo cierto es que los convenios iniciados por la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura facilitan este proceso de realimentación, dada la enorme dificultad de distribuir regionalmente las revistas y las limitadas posibilidades de mantener periódicamente una producción local no sólo original sino de alto nivel.

3. MINIMA INCORPORACION EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

Desde hace seis años en mi cátedra de Sociología de la Comunicación de Masas en la Escuela de Comunicación Social de la UCAB he administrado un cuestionario, al inicio del curso, para detectar los intereses investigativos y el nivel informativo de los estudiantes. La cátedra se ubica en tercer año, último del ciclo básico, y ya los alumnos en sus dos primeros años han tenido tiempo para situarse en el mundo de referencia de la comunicación social (fuentes bibliográficas, documentación, hemorografía, etc.).

Para obtener una respuesta más confiable que representara al universo de los estudiantes venezolanos, obtuve otra muestra de dos secciones paralelas de la Universidad Central, correspondientes al curso 1985-1986. (Estas dos escuelas representan más de la mitad de la población estudiantil de comunicación social en Venezuela y son las de mayor prestigio por el nivel académico y la dotación de recursos)

Dos de las preguntas se refieren al conocimiento de investigadores (internacionales, latino-

americanos y venezolanos) y de revistas especializadas. El interés de las preguntas, como se evidencia, es doble. Por una parte nos permite averiguar qué enfoques teórico-metodológicos sirven de inspiración o qué manuales se utilizan con más profusión, y, por otra parte, el grado de conocimiento de las revistas, teniendo en cuenta que los profesores y los estudiantes universitarios son los clientes principales de las revistas especializadas. Más aún, este resultado refleja indirectamente las estrategias de enseñanza de los profesores, desde las más manualísticas hasta las investigativo-documentales, y las opciones de canalización en el uso de los recursos de aprendizaje (libros, artículos fotocopiados, revistas, insistencias expositivas, etc.).

Tomando solamente el curso 85-86, en el que hemos hecho la comparación, detectamos entre otros muchos datos significativos, los siguientes, que nos conciernen:

- a) El desconocimiento sobre los investigadores latinoamericanos y sus estudios. Sólo el 24.39 % de la UCAB, al iniciar el tercer año es capaz de mencionar un autor latinoamericano no-venezolano, y éstos no pasan de siete, incluyendo el profesor de la cátedra, un generalista en metodología (no comunicólogo), y un escritor premio nóbel. En la UCV muestran mucho mayor conocimiento, pues el 85.71% nombran algún investigador latinoamericano, aunque el número de mencionados no pasa de ocho, y de entre ellos un 26.08% sólo conoce a Mattelart.
- b) Exceptuados el país propio y la figura de Mattelart (sobre todo conocido por sus publicaciones de la fase chilena), la procedencia de los autores es, en primer lugar, chilena (Somavía, F.Reyes Matta), y, en segundo lugar, colombiana (Luis Ramiro Beltrán - de origen boliviano-), E. de Cardona, Jesús Martín Barbero.
- c) Los dos grupos, tanto de la UCV como de la UCAB, no tienen prácticamente conocimiento de la existencia de revistas latinoamericanas. La única revista mencionada solamente por el 7.14% del grupo de la UCV y el 7.31% del grupo de la UCAB es CHASQUI. El dato es tanto más significativo cuanto que el conjunto total alcanza a mencionar 22 títulos de revistas de los cuales cuatro internacionales (18.18%) - ninguno español o portugués - y sólo uno latinoamericano (4.54%). El problema, como se ve, va más allá del manejo de las lenguas.
- d) Considerando que de las revistas venezolanas, especializadas en comunicación, tan sólo perviven dos: COMUNICACION (trimestral) e ININCO (actualmente convertida en anual) - pues PRODUCTO es más bien una revista mercadotécnica no especializada -, las vías de acceso a la producción latinoamericana, incluso a través de las mismas revistas venezolanas son sumamente reducidas.

4. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Creemos haber descrito suficientemente el cuadro crítico en que se hallan los procesos de diseminación en Venezuela. Resumidamente los hemos condensado en la poca relación de los investigadores, el bajo intercambio de trabajos entre las revistas latinoamericanas y la mínima incorporación de los resultados de las investigaciones en los procesos educativos, donde se forman los futuros investigadores (aunque es muy incierto, a nuestro juicio, que procedan de las Escuelas de Comunicación Social).

Hemos apuntado algunos factores explicativos como son la reducción de los flujos directos (Congresos, Encuentros, Intercambios Profesorales, etc.), la mala distribución del libro y de las revistas iberoamericanas en el ámbito de las librerías y de las Universidades, y el pésimo intercambio alumno-docente en las aulas, todos ellos afectados de alguna manera por la crisis eco-

nómica, pero también, digamos, por cierta ineficiencia en el manejo de unos recursos escasos.

Sin embargo, aun dentro de este cuadro limitado, ha habido una progresión global de revistas especializadas en esta última década, que no podemos menospreciar, sobre todo los venezolanos afectados por una recesión cultural.

Para responder a las tareas específicas de ALAIC, como son las de: a) promover el incremento y la mejoría de la investigación de la comunicación en América Latina; b) difundir la información científica sobre la especialidad; c) promover la capacitación de recursos humanos orientados para la investigación, posiblemente no haya otra vía mejor en la actual coyuntura que la de la consolidación de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura.

Los contactos bilaterales, los proyectos conjuntos y los Congresos no perderán su vigencia, pero tampoco superarán sus límites. Porque, en último término, los mismos resultados de los Congresos, los memoranda de las consultas, las publicaciones de los proyectos conjuntos, y las realimentaciones bibliográficas, para no hablar aún de las bases de datos, se socializan promordialmente por las revistas vivas.

Por otra parte la debilidad en la producción de las investigaciones cualificadas, puede ser superada por un incremento en los intercambios entre las revistas, sabiendo que aún la distribución transfronteras entre los países latinoamericanos es un muro difícil de salvar.

En fin, creemos que en la actual coyuntura el esfuerzo por la consolidación de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura es la mejor forma de apostar en favor de la reconstitución de ALAIC, de manera sistemática, práctica y realista.

